

5

Poesías

2009 – 2018

de

Tommaso di Dio

*

Julio

2019

de *Favole*, Transeuropa, 2009

*

Hacer el amor hasta tener hijos. Adentrarse
en la genuflexión. Decir tomo este cuerpo
sin límites; a golpe de riñones romper
el fondo oscuro de los preservativos. La nieve después
que sumerge todo. Edificios, calles, cada rostro
más allá de los ríos inmemoriales de la historia.
Hoy quería hacer el amor contigo. Hoy quería
destrozar el miedo de ser solo dos
cuerpos finitos.

*

Todo esto nosotros no podemos olvidarlo
una vez comenzada esta empresa.
El joven muchacho down
distribuye los periódicos. Todas las mañanas
no los vende no los compra
bajo la marquesina. Cuando llueve.
Cuando hace sol. Lleva la cuenta
de los minutos que faltan, para que llegue
para que llegue el autobús que te saque de la ciudad
hacia un trabajo en otro sitio. Ha encontrado
su cometido; su trabajo, su sitio
sin precio ni beneficio. Coge
el periódico que te tiende; míralo.
También él, mientras pone en marcha el mundo
sonríe
en nombre de nadie.

de *Davanti agli occhi c'è un ponte*, Alla chiara fonte, 2015

*

Dentro caminan; y hacen kilómetros.
Descartan caminos y encrucijadas, proceden
con la cabeza baja al lado de los metros.
Desplazan montones de tierra
de ideas e ideologías y después van
dentro de áreas pobladas, supermercados
carreteras, escuelas y descampados. Sobre escaleras de condominios
abren pequeñas
puertas de hierro gris; y se encuentran arriba techos anchos
y planos, de los más altos
edificios. Desde allí se asoman
hacia el viento, insensato y caliente.
No se hablan. No se tocan. Perforado
por luces que quiebran
una a una todas las casas, miran
el inmenso alquitrán y cemento humano
del que no saben nada. Juntos son
salvajes, fértiles y serios como los animales inútiles.
El cielo les lame el rostro y así los llama
para que hagan solos
algo, para vivir una vida.

*

Aquí está. Se expande, insensato
en la hojarasca y en las nubes. Insensato
como el agua sucia sobre el granito de las calles.
En cambio, el sol vuelve después; y los adoquines
se calientan. Estoy aquí
medio atontado por el trabajo y por las contraídas
fuerzas desmesuradas en torno a los fuegos verdísimos
de los árboles de abril. Mientras mesas
mientras palabras, mientras desplazamientos
mientras algo queda, pero no sé
dónde, no sé cómo. Y se expande. Setecientos.
Tal vez, novecientos cincuenta
cuerpos de hombres y mujeres. De noche
en el miedo se marchan, aplastan,
van

qué hermoso eres, abril; hermoso
sucio de sangre y brillante
como un cerdo.

*

Por fin se levantó de la mesa
y nos mostró un camino que descendía hacia abajo.
Y dijo: nosotros nos perderemos
porque muchas son las luces y los obstáculos invisibles.
Encontraremos escaleras al revés, habrá
cofres de encina sepultados bajo lámparas y entre los brazos
tendremos de repente esqueletos de ballenas.
Os esperaremos, dentro del cuerpo
del pichón sobre el asfalto, entre hojas
húmedas esparcidas mientras el agua
caerá sobre nosotros sin lluvia ni nube ni viento.
A mitad del viaje, nos reencontraremos a lo largo de la orilla
de un lago que veremos
en la mentira en la mente. Sabremos entonces movernos aún
atravesar metros, creer en los contenedores y en los carros de la compra.
Sabremos hablar. Reconocernos. Exteriorizar.
Sabremos hacer añicos esta nada.